

Holocausto*

Marcos Lijtenstein**

I. Se inicia la semana previa al Congreso en el que se supone que he de ser uno de los discutidores de un trabajo que no he recibido. No dudo que habrá razones cordiales para entender este defecto: serán dadas -es previsible- y amistosamente, del mismo modo, voy a recibirlas.

Sí me detengo en la anécdota, es por lo que la circunstancia adjetiva pueda contener de problema sustantivo.

Se trata de un desencuentro. Mi interrogación es por el malestar en la cultura psicoanalítica, como signo del más vasto malestar de nuestra civilización. A saber: ¿estamos dispuestos a encontramos con el horror que los hombres infligen a los hombres? Me refiero ante todo al horror masivo, a las expresiones organizadas de la violencia de Estado, a los sistemáticos asesinatos que a la larga son también impremeditados suicidios. Alguna vez, asqueados y dolidos de dictadura a pretexto de seguridad, hemos dicho que están quienes prefieren excusar una tremenda falta de grandeza, mediante el terrible exceso de pequeñez.

Estamos convocados para sustraernos de esos graves deslizamientos. Pero ya de entrada hay una falla, que distinguidos psicoanalistas han denunciado; se apela a un vocablo de estirpe sagrada: “Sacrificio especial entre los israelitas, en que se quemaba toda la víctima»; y, en sentido figurado, ‘Acto de abnegación que se lleva a cabo por amor’, como se lee de Holocausto, por ejemplo en el Diccionario de la Real Academia Española. Y mediante ese vocablo de estirpe sagrada, se designa, que es también decir en el caso que se encubre, una profanación vastísima y minuciosa de la condición huma-

* Texto preparado para la intervención inicial del Lic. Marcos Lijtenstein, de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, en el XXXVII Congreso Internacional de Psicoanálisis (Buenos Aires 1991). Grupo de discusión: Los efectos del holocausto sobre la segunda generación.

** Br. Artigas 1085, Montevideo 11200

na (1,2).

II. ¿Se trata sólo de nazis armados y de judíos inermes?

Nos convertiríamos a nuestro turno en profanadores de la historia si se nos ocurriera desdibujar la especificidad de la incalificable ‘solución final’ que arrastró a la muerte a millones de seres, mujeres, hombres, ancianos, niños judíos, en una masacre cuyos planificadores y ejecutores quisieron caratular con aquel vergonzoso eufemismo.

Pero esto no nos excusa de olvidar que otros grupos humanos cayeron bajo las pretensiones «eugenésicas» (y del llamado espacio vital) de «la biocracia nazi» (3) y que la oposición política y la disidencia también se enfrentaron al exterminio.

Siempre las historias de la guerra. La familia terminaba en sus padres. Creció odiando el nazismo y los alemanes. El número que tenía su padre escrito en el brazo, él lo tenía siempre en los ojos. En su niñez, siempre los temas de la guerra. Y los amigos de sus padres eran también sobrevivientes. Una niñez muy sufrida. Fue criado para desconfiar de la gente, para cuidarse de los demás. Enseñanzas -el secreto, la discreción, la humildad- que sus padres trajeron con temor de la guerra.

Sería «percepticida» (4) desconocer, desmentir, las connotaciones precisas de esas historias de guerra que el analizando judío empieza a desmenuzar con su analista judío, relevando a la vez, implícitamente y para ambos, el qué es ser judío. Incluso sí el analista compartiera: ‘Lo que me ataba al judaísmo no era ni la fe ni el orgullo nacional; en efecto, siempre permanecí incrédulo y fui educado sin religión, aunque no sin respeto por los reclamos llamados ‘éticos’ de la cultura humana.» (...) ‘Pero restaban sobradas cosas» (...) ‘muchos poderes de oscuro sentimiento» (...) «así como la clara conciencia de la identidad íntima (...) (5,6).

III. Lo que finalmente quisiera proponer -sin desdibujar las especificaciones que anteceden- es que nosotros psicoanalistas, no hagamos del Holocausto un tema del ghetto. Es de su articulación con lo universal humano que se perfilarán sus características Intransferibles, pero que se abrirán también sus lazos con el conjunto de la problemática de la violencia de Estado y con las expresiones del terror o de la violencia social (7,8).

No es este el lugar para glosar el trabajo de Moisés Kijak y María Lucila Pelento, «El duelo, en determinadas situaciones de catástrofe social» (9) que nos remite, entre otros puntos, al de la reactivación del desamparo. Como asimismo lo hacen, en el

contexto de la temática de la «historización», Madeleine Baranger, Willy Baranger y Jorge Mario Mom en «El trauma psíquico infantil de nosotros a Freud: trauma puro, retroactivo y reconstrucción» (10).

Nos llevarían a reflexionar con mayor precisión sobre lo que hemos propuesto en términos de investigación y articulación.

La activación del desamparo, el lugar en la serie complementaria de las situaciones traumáticas actuales, las secuelas transgeneracionales, los condicionamientos sobre el analista, forman parte de los problemas y las enseñanzas que pueden ser contribuciones psicoanalíticas: para el enfrentamiento (acaso relativamente escéptico) de la destructividad humana en la dialéctica de la fusión-defusión pulsional, así como en el interjuego de lo individual con lo grupal y social.

Enfrentados al malestar en la cultura psicoanalítica desafiada por la violencia siniestra, en cuyo espectro despliega el Holocausto una presencia tan difícil de creer, tan en los límites de lo humano, nos abrimos al malestar en nuestra civilización, que reclama también el aporte desde nuestro microcosmos de psicoanalistas.

Julio, 1991.

Referencias

1. BETTELHEIM, B. - «El Holocausto una generación después», en *Sobrevivir*. Crítica, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1981.
2. BERENSTEIN, I. - «La estructura del destino», Cap. X de *Psicoanálisis de la estructura familiar*. Ed. Paidós, Barcelona/Buenos Aires, 1981.
3. CHASSEGUET-SMIRGEL, J. - «Reflexiones de una psicoanalista sobre la biocracia nazi y el genocidio». *Rev. de Psicoanálisis*, vol 46, N° 5, Bs.As., 1989.
4. KUSNETZOFF, J.C. - «¿Qué tiene el Holocausto que ver conmigo?» Una contribución al estudio del persecticidio. *Rev. de Psicoanálisis*, vol 42, N° 2, Bs.As., 1985.
5. FREUD, S. (1926) - «Alocución ante los miembros de la Sociedad B'nai B'rith'

- O.C., TXX, Amorrortu editores, Bs.As., 1979.
6. Quisiera destacar el panel «Vicisitudes de la identificación en relación con el fenómeno nazi», que tuvo lugar en el 34º Congreso Internacional de Psicoanálisis (Hamburgo, 1985) y remitirme a la contribución del Discutidor, Mortimer Ostow ('Psicodinámica de lo apocalíptico»). Rev. de Psicoanálisis, vol. 42, Nº 4, Bs.As., 1985.
 7. LIJTENSTEIN, M. (1917) - 'La adolescente Ana Frank. Una semblanza psicológica», 3 ed. en Adolescencia, M. Freire de Garbarino e I. Maggi de Macedo (compiladoras), Ed. Roca Viva, Mdeo., 1990.
 8. VIÑAR, M.; Ulriksen de Viñar, M. - 'Fracturas de memoria». Panel: Violencia social y Psicoanálisis, 37º Congreso Internacional de Psicoanálisis, Bs.As., 1991.
 9. Rev., de Psicoanálisis, vol. 42, Nº 4, Bs.As., 1985.
 10. *Libro Anual de Psicoanálisis*. Lima, 1988.